

# Cruzar el charco

**Ricardo Lagos ha reconocido que Sebastián Piñera fue partidario del NO en el plebiscito de 1988 y ha dicho que el problema de su candidatura está en quienes le acompañan.**

Muchos se han quedado en lo anecdótico de su afirmación y hasta destacan la generosidad de Lagos al reconocer la verdad, quizás porque ello no es muy común en los líderes socialistas cuando se trata de la historia reciente de nuestro país.

Pero hay más que escarbar en los dichos del ex Presidente. La política moderna en la mayoría de los países desarrollados, donde Chile aspira estar, ha tendido al equilibrio y la alternancia entre dos grandes bloques. Socialcristianos y socialdemócratas, liberales y conservadores, liberales y socialistas; las denominaciones y los énfasis cambian de acuerdo a la cultura y a la historia.

En Chile es la actitud frente al gobierno militar lo que ha marcado el ordenamiento político desde 1989 a la fecha. Pero transcurrido ya tanto tiempo, son otras las cuestiones que comienzan a motivar a la ciudadanía y los partidos políticos deben saber interpretarlas e incorporarlas luego a su propuesta al país. Es en estos procesos de renovación de la política donde los ordenamientos se dan en torno a otros temas, cuando se presentan oportunidades. Oportunidades de liderazgo, de enmendar el rumbo, de estar atentos a los signos de los tiempos. Y es en estas ocasiones, al ver la actitud de los partidos políticos frente a los nuevos temas, cuando la gente migra, cuando se decide, a

veces, a cruzar el charco.

Y al cruzar hacia el otro lado se lleva parte de la carga y se deja otra en el camino. Son cargas de valores, de creencias, que habitualmente se llevan consigo; pero también de historia, de circunstancias, que es más fácil, con el paso del tiempo, dejar atrás.

Así ocurre en todas las democracias modernas y ello explica por qué existe alternancia en el poder. En Chile, la intensidad del conflicto que marcó los ordenamientos políticos ha retrasado este proceso, pero éste ya ha comenzado. Sebastián Piñera fue uno de los primeros en cruzar el charco, con la audacia que lo caracteriza. Costó casi veinte años que fuera aceptado en la otra ribera, pero ahí está de candidato presidencial.

Pero Piñera no ha sido el único que ha tenido oportunidades de liderazgo en nuestro país. Concluido el gobierno de Aylwin, que ganó con el 55% de los votos, la democracia cristiana tuvo una gran oportunidad de liderar uno de los bloques políticos en nuestro país. Eduardo Frei ganó con el 58% de los votos e inició su gobierno en medio de un gran dinamismo económico y un impecable tratamiento de la transición por parte del gobierno anterior.

La izquierda intensificó entonces su labor en el mundo cultural, logró ir imponiendo gradualmente su agenda valórica, fue corriendo el cerco en todas partes, construyó liderazgos fuertes, como el de Ricardo Lagos, preparándose así para tomar el bastón de mando en la Concertación.

Y ahí fue donde falló lamentablemente el liderazgo en la democracia cristiana. Enfrascados en la cosa pequeña, en lo banal, en la disputa por el cargo, no supieron interpretar a la gente. Eduardo Frei no supo ver que en todas partes del mundo donde tiene importancia política, la democracia cristiana integra y lidera el bloque social cristiano y le disputa al socialismo el poder, no las banderas.

Un liderazgo de verdad habría llevado a mucha gente a cruzar el charco desde la derecha hacia la DC, consolidándolos como la primera fuerza política chilena. Pero no hubo visión, nadie fue capaz de levantar un poco el vuelo para ver desde cierta distancia lo obvio. Si no hubiesen renunciado a representar los valores del humanismo cristiano para competir en quién es más "progresista" con el socialismo, el movimiento migratorio pudo tener otra dirección. Si hubiesen captado el valor que la gente le asigna a la iniciativa individual, a la libertad de emprender y a la disponibilidad de empleos, no repetirían como loros: más Estado, más Estado.

La elección presidencial dependerá de cuántos se deciden a cruzar el charco y en qué dirección lo realizan; pero hace falta un líder para conducir la diáspora. ■



**LUIS LARRAÍN**

**UN LIDERAZGO DE VERDAD  
HABRÍA LLEVADO A  
MUCHA GENTE A CRUZAR  
EL CHARCO DESDE LA  
DERECHA HACIA LA DC,  
CONSOLIDÁNDOLOS COMO  
LA PRIMERA FUERZA  
POLÍTICA CHILENA. PERO  
NO HUBO VISIÓN, NADIE  
FUE CAPAZ DE LEVANTAR  
UN POCO EL VUELO PARA  
VER DESDE CIERTA  
DISTANCIA LO OBVIO.**